

A LA INTEMPERIE

Reseña del libro *Cine a la intemperie. Instantáneas de dos mujeres por Latinoamérica*, de Griselda Moreno y Viviana García, Sud Pol, Ushuaia, 2013; y del film del mismo nombre.

Diego Piñero

Dirección: Viviana García.

Cámara: Viviana García, Griselda Moreno, Diego Seppi, Sebastián Cáceres, Ezequiel Salinas, Maximiliano Taricco, Emiliano Longo.

Montaje: Miguel González Massenio.

Producción: Cine a la Intemperie, Magoya Films, Universidad del Cine.

Producción Ejecutiva: Candela Bermudez Wendel, Nicolás Batlle

Producción General: Viviana García Griselda Moreno

Cine a la Intemperie es un proyecto de intervención social y cultural que desarrolla en Córdoba un colectivo, al que pertenecen las realizadoras de este film y autoras del libro que lleva el mismo nombre. La idea que orienta al proyecto: “por una exhibición alternativa de nuestra cultura audiovisual”, se propone exhibir cine fuera de los circuitos y salas comerciales, en lugares donde no hay cines o donde son pocas las oportunidades de ver películas en pantalla grande.

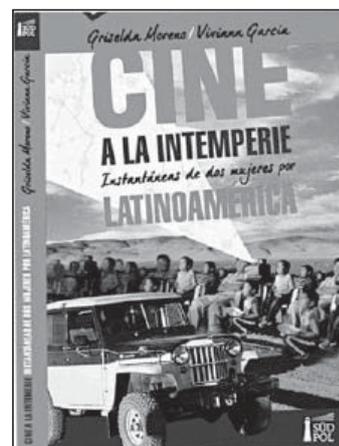
El cine es concebido así como una herramienta, como un puente que vincula pueblos y culturas, como posibilidad de intercambio y debate de problemáticas sociales comunes. De este modo son elegidas de manera privilegiada películas documentales y films de cine independiente con escasa difusión y que recorren circuitos no comerciales (mayoritariamente se trata de películas argentinas pero también del resto de Latinoamérica). El gesto es siempre el movimiento: que vincula, que une, que aunque sea por un momento, por el momento que pasa, va dejando algo. Va inquietando, agitando a los circunstanciales espectadores, niños y adultos ante un tipo de mensaje distinto.

Desde junio de 2008 y durante más de dos años, Viviana García y Griselda Moreno, solas, autofinanciadas y llevando un equipo de reproducción y una significativa cantidad de material audiovisual visitaron una serie de pueblos de América Latina: pequeños caseríos poco conocidos, al margen de rutas importantes, muchas veces ubicados en lugares recónditos, en geografías inhóspitas, adversas para la producción económica hegemónica. Pueblos en general postergados donde el tiempo pareciera detenido pero donde la cultura se percibía latiendo.

Para proyectar las películas improvisaron salas en clubes, centros vecinales, aulas de escuela, canchas de fútbol, cárceles, plazas e innumerables etcéteras. Los títulos fueron elegidos entre las películas disponibles teniendo en cuenta una lectura previa del contexto y su pertinencia en relación con las problemáticas detectadas.

Partieron desde Córdoba en una vieja Estanciera de los ´60s, “La Juana” (en homenaje a Juana Azurduy), reacondicionada y preparada para la travesía. Con ella recorrieron trabajosamente y con innumerables inconvenientes el noroeste argentino y parte de Bolivia. Allí ya no pudieron con ella (o Juana ya no pudo con ellas!) y con las *dolencias* propias de la edad. En un increíble mercado de autos usados de La Paz lograron, después de mucho esfuerzo, comprar una nueva camioneta –moderna, japonesa– a la que bautizaron “Macacha” (esta vez en honor a María Magdalena Güemes de Tejeda). Con ella recorrerían la mayor parte de los 52.000 km totales, de los diecinueve países que visitaron: Chile, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Cuba, Venezuela, México, entre otros.

En ese trayecto, realizaron alrededor de 150 exhibiciones y proyectaron casi 500 materiales audiovisuales, entre ellos: La Grúa y la Jirafa (animación), Campesinas, Semillas de Vida, Tambo Grande, Cruzando



Fuente: Gentileza de las autoras.

Fronteras, La Fuerza de la Necesidad, Sixteen, Ropa Sucia, Pachamamérica, No tuvimos tiempo sino de ser felices, Elvira, Gurises al Abordaje etc.

El relato –del film y del libro– se centra en las protagonistas y las vicisitudes que atraviesan día a día. Son también constantes el recurso a la primera persona del plural y el tono heroico, propio del registro épico. En cada comienzo de capítulo se reproducen mensajes, mails, notas de personas que expresan asombro frente a la aventura, que declaran su apoyo a semejante epopeya, que no ahorran elogios y reconocimientos para las protagonistas de esta experiencia intensa y de la que muchos hubiésemos querido participar.

Ni el documental ni el libro pretenden erigirse en un trabajo antropológico ni etnográfico. El objetivo, explícito desde el comienzo, era difundir cine en lugares recónditos en un largo viaje entre Córdoba y México. Ésta es la perspectiva de una película filmada como diario de ruta, que toma pinceladas y destaca momentos. La cámara es presentada como compañera y testigo permanente: registra pruebas y se enciende casi sin guión, el que se va haciendo a medida que se avanza en el camino, a medida que la cámara atrapa palabras, modismos, colores, olores, sabores, miradas, texturas, luces y sombras, se hace en cada kilómetro, cada frontera. Cada día depara algo distinto que Viviana y Griselda deben asimilar y sortear como puedan y con lo que tengan a mano.

Sin pretensiones de filmar una *road-movie*, ni de “escribir un libro”, la película y el texto escrito son un cuaderno de bitácora, un diario de a bordo con descripciones y anécdotas de todo tipo, donde se da cuenta de las distintas situaciones que las chicas debieron resolver para seguir adelante con el objetivo: “el camino y nuestras vivencias fueron escribiendo este libro: puñados de sentimientos y pensamientos puestos unos al lado de otros, seguramente incompletos y limitados, pero retazos al fin, de un viaje cargado de “proyectos” y siguen: “por eso este libro no aspira a ser más de lo que es: un conjunto de relatos que muestran lo que vivimos dos mujeres en un recorrido”.

Diego Piñero

Diego Piñero es egresado de la Escuela de Historia de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.